

There are no translations available.

Autor: Jorge SOLEY, periodista

Lo que ha sucedido durante el mes de junio en Seattle ha sido una auténtica delicia para cualquier observador de la realidad. Nos referimos, claro está, a lo que se ha denominado CHAZ (Zona Autónoma de Capitol Hill) primero y luego CHOP (Protesta Organizada de Capitol Hill).

Uno sabe que la anarquía es el camino a la violencia y la tiranía, que las consignas ecológico-antirracistas-antifascistas son eso, consignas, totalmente desligadas de la realidad, delirantes excrescencias de mentes devastadas capaces solamente de crear el infierno en la tierra. Es la historia secular y recurrente de la utopía, ese concepto que misteriosamente, y a pesar de haber arrasado millones de vidas, aún atrae a muchos.

Estos últimos son impermeables a las lecciones de la historia: fracasamos entonces, pero la próxima vez que lo intentemos conseguiremos traer el paraíso a la tierra. Seguro. Y esta vez será un paraíso anticapitalista, antifascista, antirracista, antimperialista, antipolicial y no sé cuantos antis más. Esta vez funcionará.

Por eso el experimento de CHAZ/CHOP ha resultado tan interesante y revelador. Tuve noticia de lo que estaba pasando allí por primera vez gracias a un irreverente tuitero, @espanabalon, que avisaba de que “en Seattle han montado una comuna anarquista libre de policía, la CHAZ o Zona Autónoma de Capitol Hill. Tiene hasta bandera”.

Esto ocurría en medio de la ola de protestas tras la muerte de George Floyd, cuando el 8 de junio los manifestantes se hicieron fuertes en Capitol Hill y “expulsaron” a la policía. Nació así, tras varias noches de violentos enfrentamientos entre manifestantes y la policía de Seattle, CHAZ/CHOP con una extensión es de 6 manzanas en el barrio de Capitol Hill, el barrio progresista LGTBI de Seattle.

Los primeros pasos ya presagiaban lo peor: la naturaleza humana seguía siendo la de siempre. Como explicaba @espanabalon, “A las 24 horas de crearse la república socialista

autogestionaria un mendigo les robó toda la comida y ahora tienen hambre. Piden soja porque son veganos”. Luego optaron por pasarse al cultivo autárquico, pero por las fotos que iban subiendo se veía claramente que aquello no tenía mucho futuro.

Otra de las consignas que se deshicieron como un azucarillo fue la de eliminar las fronteras (¿recuerdan la cancioncita de John Lennon?). Sin fronteras ni barreras el mundo será un gran espacio de paz y armonía, ¿era eso, no? Pues bien, ante las amenazas exteriores, los habitantes de CHAZ/CHOP no tardaron en montar barricadas y proteger la zona autogestionaria con vallas y verjas. Incluso llegaron a tener que vallar sus campos de cultivo para evitar que depredadores sin escrúpulos (probablemente malvados capitalistas) se comieran los repollos allí plantados a la menor distracción.

Otra de las consignas, la del antirracismo y la no discriminación, saltó también por los aires a las primeras de cambio con políticas de segregación que reservaban partes del parque ocupado solamente para negros. Muy significativamente, eran blancos los que controlaban el acceso a la zona de segregación racial, permitiendo la entrada solo a quienes “han experimentado opresión por ser negros” (se ve que si eres negro pero no te han oprimido tampoco puedes acceder). Llegaron a designar un pequeño jardín como exclusivo para “gente negra e indígena y sus plantas aliadas”, aunque parece ser que algunas de las plantas allí plantadas no eran indígenas, sino que habían sido traído por los colonizadores. No se puede estar en todo.

Otra de las constataciones de que la naturaleza humana no se puede derogar así como así fueron las primeras acusaciones de violaciones (algo que ya vimos en el raquíico precedente que vivimos en Barcelona con el campamento desplegado en la Plaza Universidad con motivo de la sentencia del “procés”). No hubo que esperar mucho: el mismo 11 de junio un hombre que posteriormente fue arrestado violó a una joven sorda de 25 años en una de las tiendas de campaña que proliferan en CHAZ/CHOP. La cosa no acabó aquí ni fue algo marginal: uno de los líderes originales del territorio liberado reconoció que había abusado sexualmente de otros habitantes de la utopía antes de despedirse del experimento social que había ayudado a crear.

Pero quizás lo más divertido fue lo del pacifismo y la supresión de la policía. ¿Para qué se necesita policía si todos somos gente enrollada? Lo cierto es que no habían pasado ni dos días cuando un grupo llamado Puget Sound John Brown Gun Club (que en su cuenta de Twitter nos avisaban de que aún no eran una milicia) empezaba a patrullar por CHAZ/CHOP.

No duraron mucho: el control pasó al rapero local Raz Simone y su banda de matones negros. Tras hacerse con el monopolio de la violencia, Raz se dedicó a armar a cualquiera mayor de 25 años y “dispuesto a defender la recién nacida zona autónoma”. Como señalaba @espanabalon, “han durado 48 horas hasta tener su propio señor de la guerra”. El siguiente paso, tremendamente lógico, fue que Raz y los suyos empezaron a extorsionar a negocios de la zona y a recaudar dinero a cambio de protección. No se vive del aire y Raz Simone debe de haber visto la primera de El Padrino.

El descenso a los infiernos de la utopía de Seattle se aceleró el 19 de junio. Previamente habían ido llegando bandas de narcotraficantes, entusiasmados ante el mercado de drogas libre en que se había convertido la zona autónoma. El viernes 19, tras una discusión, se inició un tiroteo y Lorenzo Anderson, un chico negro de 19 años, resultó muerto. Es probable que la decisión de impedir la entrada en CHAZ/CHOP a la ambulancia que iba a atender a este joven tuviera algo que ver con el desenlace fatal. Esa misma mañana, otro herido de bala conseguía salir de la utopía y llegar a un hospital, donde le salvaron la vida. El lunes 22 otro joven de 17 años caía en otro tiroteo y muchos de los habitantes de la utopía iban abandonándola discretamente para volver a la seguridad del régimen policial, racista y fascista que tiene reprimida a la población de los Estados Unidos

Llegados a este punto, la alcaldesa demócrata y progre de Seattle, que inicialmente había apoyado a los acampados en CHAZ/CHOP, se percató de que la situación se le estaba yendo de las manos. El 12 de junio parecía encantada, pero el 26 de mismo mes se reunió con los líderes de CHAZ/CHOP para reconducir la situación.

Acordaron que el domingo 28 limpiarían y adecentarían la zona y pondrían un cierto orden en el caos de violencia y abusos en que, ¡oh sorpresa!, había degenerado la utopía. Nada de todo esto se llevó a cabo y en cambio el lunes 29 de junio las “fuerzas de seguridad” de CHAZ/CHOP tiroteaban un coche causando la muerte a dos chicos negros de 16 y 14 años.

Ante la posibilidad real de que Donald Trump enviara al Ejército para poner orden, la alcaldesa progre de Seattle emitía el 1 de julio una orden ejecutiva para que la policía desalojase CHAZ/CHOP. En menos de un mes Jenny Durkan ha pasado de tuitear que Trump no entiende a una comunidad basada en la libertad de expresión a lanzar a su policía contra esa comunidad y su endémica violencia.

Efectivamente, la policía de Seattle ha desmantelado este jueves CHAZ/CHOP, arrestando al

menos a 31 personas y precintando la zona durante al menos diez días. Según la jefa de Policía de la ciudad, Carmen Best, los daños en la zona son “absolutamente devastadores”. Best añadió en la rueda de prensa posterior que estaba “impactada por la enorme cantidad de graffiti, basura y destrucción de la propiedad” que se habían encontrado. Fin previsible de la utopía antirracista, anticapitalista, antipatriarcal, antifascista...

Lo que se suponía que era una protesta para acabar con la brutalidad policial acabó en un espectáculo de violencia y brutalidad abyecto, con asesinatos, violaciones y todo tipo de delitos. Quienes proclamaban que poner fronteras era racista crearon rápidamente sus propias fronteras. Quienes se jactaban de su libertad de expresión enseguida instauraron un régimen opaco en el que varios periodistas que intentaban informar desde dentro de la zona “liberada” fueron agredidos. La tan anhelada supresión de la policía dio paso a señores de la guerra despóticos imponiendo su reinado de terror. Una historia que al menos desde los tiempos de Thomas Müntzer se viene repitiendo regularmente con siempre los mismos devastadores resultados.